

Hijo de Pere Bosch Padró, agente de seguros, y Dolores Gimpera Juncà, una afamada bordadora con negocio propio y academia de costura en Barcelona, Pere Bosch Gimpera nació en Barcelona el 22 de marzo de 1891 en el número 25 de la calle Portaferrisa, cerca de las Ramblas, en una vivienda de la antigua *Casa Gralla* en cuyo piso superior habitaba mosén Jacinto Verdaguer tras ser rescatado de la gleba por sus amigos. El sacerdote se interesará por el pequeño Bosch a quien regalará sus obras *L'Atlàntida*, *Canigó* e *Idil·lis i cants místics*, siendo uno de los primeros recuerdos imborrables del futuro prehistoriador el multitudinario entierro que acompañó en Barcelona a los restos mortales del poeta tras su fallecimiento en 1902.

Cursó sus estudios primarios en el Liceo Políglota, dirigido por Federico Nogués, uno de los centros laicos más exigentes de la ciudad en cuyo ideario se recogía buena parte de las directrices de la Institución Libre de Enseñanza. Destacó especialmente en el estudio de la Geografía, aficionándose a la que sería una de sus principales querencias y obsesiones durante su carrera científica: la confección de mapas explicativos, las matemáticas y la gramática, teniendo como condiscípulos, entre otros, a Manuel Dalmau, Carles y Ferran Soldevila, Rafael Salanova y Lluís Carreras. Cursó el bachillerato en el instituto Jaime Balmes donde trabó una serie de amistades, que conservaría con los años, con miembros de su generación como Manuel Carrasco i Formiguera, Ambrosi Carrión, Antoni Trías i Pujol, Guillem Perés y Demófilo de Buen. Con ellos formó un grupo de discusión de novedades literarias al que denominaron *Academia*, decantándose Bosch por las obras de Alejandro Dumas, que sería uno de sus autores preferidos, Shakespeare, Dickens y Goethe, de quien apreciará las contradicciones de *Werther*. Sin embargo, los mimbres de su formación fueron tejidos por su madre, con quien realizó frecuentes excursiones para conocer el patrimonio artístico y arqueológico de Cataluña y España, así como un viaje iniciático a París, la ciudad que artistas y estudiosos catalanes consideraban su centro de referencia en los inicios del siglo XX.

Tras una crisis en su último año de bachillerato que solucionó inscribiéndose como alumno libre en el Instituto de Figueras, Bosch consiguió el título de bachiller el 20 de julio de 1907, ingresando en el mes de septiembre en la Universidad de Barcelona. Como muchos hijos de la burguesía barcelonesa se matriculó en dos carreras a un tiempo: Filosofía y Letras como vocación, y Derecho como medio para disponer de una formación rentable laboral y económicamente. Pero Bosch se decepcionará rápidamente del ambiente docente y científico de la universidad, al constatar cómo los profesores repetían mecánicamente manuales anquilosados, no se fomentaba la capacidad

de trabajo y el interés por el conocimiento de los alumnos, e incluso en muchos casos la docencia impartida era claramente retrógrada, puesto que, por ejemplo, el catedrático de Historia Universal, Martiniano Martínez Ramírez, un feroz denostador de las teorías darwinistas, se permitía indicar a sus alumnos que la prehistoria era: "*una ciencia tendenciosa inventada por los herejes para combatir la religión, y todo lo que se sabe de ella cabe en un papel de fumar y aún sobra*", afirmación tan sólo superada por su descripción de Shakespeare como "*un hombre de mediano talento y costumbres abyectas*".

Pese a contar con algunos buenos profesores, como Lluís Segalà i Estalèlla o Antoni Rubió i Lluch, la mediocridad constituía la norma básica. Pero, como contraposición, superar los exámenes de las diferentes asignaturas era relativamente sencillo, por lo que no existían grandes obstáculos para cursar dos carreras a un tiempo. Bosch obtendrá la licenciatura en Filosofía y Letras el 30 de junio de 1910 con la calificación de sobresaliente, y el 21 de octubre la de Derecho, aunque con menos brillantez debido a su falta de interés. Sin duda, el mayor beneficio para Bosch durante sus años de estudiante consistió en trabar amistad con personas a las que continuaría vinculado durante muchos años, personal, académica e incluso políticamente, como Ferran Valls i Taberner, Francesc d'Abadal i de Vinyals, Josep María Pi i Sunyer, Joaquim Balcells, Jordi Rubió i Balaguer y Lluís Nicolau d'Olwer, además de su condiscípulo en el Liceo Políglota Manuel Carrasco i Formiguera. Con alguno de ellos, como Joaquim Muntaner, Faustino Ballvé, Demófilo de Buen, Vicente Solé Rojo y Juan Crespo Baxauli, crearán una pequeña revista cultural, *Arte Joven*, como medio de expresión de una generación a la que el ambiente excesivamente provinciano de Barcelona comenzaba a asfixiar. También en la universidad, Bosch, tras la fundación de la *Associació Catalana d'Estudiants*, se implicó en diversas actividades culturales de una nueva *Academia* en la Facultad de Filosofía y Letras, dirigida por él y Valls i Taberner, que organizaba conferencias en un local semi-clandestino en el número 264 de la calle Consell de Cent, en el que disertarán figuras como Eugeni d'Ors o el musicólogo Felip Pedrell.

Por influencia de Rubió i Lluch y Segalà, Bosch decidió dedicarse al estudio de la cultura de la antigüedad clásica, iniciando traducciones del poema *Teseo* de Baquílides y de los *Himnos homéricos*. Gracias a ellos, y con tan sólo dieciocho años, Bosch entrará en contacto con Joan Maragall, interesado por el clasicismo y con quien colaborará en la traducción y versificación de la *Olímpica I* de Píndaro. Entre el poeta y el joven licenciado se estableció una fuerte relación de amistad que perdurará hasta el fallecimiento de Maragall pocos años después, indicando la correspondencia entre ambos que Bosch llegó a considerarle como un mentor y guía en el campo de la cultura. Por influencia de su madre, cultivará en estos años su pasión por la música, siendo un asiduo de las representaciones del Liceo y el Orfeó Català, además de frecuentar el estudio del pianista Amadeu

Cristià i Roches, quien le introdujo en las obras de Chopin, Mozart, Schubert y Beethoven, que acomodará a su pasión wagneriana propia de la Barcelona de principios de siglo.

El siguiente paso era la realización del doctorado, matriculándose a finales de septiembre de 1910 en los cursos de Derecho y Filosofía y Letras de la Universidad Central. Para Bosch, Madrid significará el contacto con los cenáculos académicos y políticos que determinaban la vida española durante el período de la Restauración, pero también el acceso a un nuevo estadio del conocimiento y a la maduración personal, obtenida tanto en las salas de lectura de la Biblioteca Nacional y del Ateneo, como en los museos y en las representaciones del Teatro Real y del María Guerrero. Compartirá experiencias con otros estudiantes catalanes como sus amigos Balcells, Valls Taberner y d'Abadal, a los que sumará otros que serán decisivos pocos años después en su futuro profesional, como Jordi Oliver i Francesc Martorell i Trabal. Aunque comenzó a trabajar como pasante en el despacho que el abogado José Oriol de Bofarull tenía en la Carrera de San Jerónimo, el contacto con la práctica del derecho le convenció de que podría llegar a ser su modo de vida, pero nunca su vocación, por lo que los estudios del doctorado en Derecho los realizaría sin ningún interés, aprovechando la relajación de la docencia para aprobar los exámenes estudiando muy a última hora los temarios. Por el contrario, en las clases de Filosofía y Letras conocerá a Elías Tormo que impartirá a petición de sus alumnos un curso sobre escultura griega y con quien Bosch establecerá una relación que se prolongará en el tiempo a partir del mutuo interés de profesor y alumno por un tema crucial: la organización y renovación de la enseñanza universitaria en España. Se aficionará también a las tertulias de los cafés y los salones, participando, por ejemplo, en la que Marcelino Menéndez y Pelayo albergaba los domingos por la mañana en su residencia de la Real Academia de la Historia, o la mucho más pragmática de Antonio Sánchez Noguel. En ellas conocerá y trabará amistad con personajes como el conde de Casasola, hermano del marqués de Cerralbo o Francisco Giner de los Ríos, que sabrán reconocer su talento.

En 1911, superados los exámenes de las asignaturas, Bosch presentó los trabajos monográficos reglamentarios. En Filosofía y Letras, una traducción y ensayo sobre *Los poemas de Baquílides de Geos*, mientras que en Derecho redactó una memoria dedicada a *Los problemas de la Guerra en Grecia*, aunque administrativamente no consta su lectura, por lo que siempre ha persistido, alimentado por las contradicciones del propio Bosch en sus escritos, la duda sobre si consiguió, en efecto, culminar su segundo doctorado.

Con el apoyo de Marcelino Menéndez y Pelayo y de Elías Tormo, consiguió un pensionado de la Junta de Ampliación de Estudios para especializarse en "Religión y mitología griega" en el Seminario de Filología Clásica de la Universidad de Berlín que dirigía Ulrich Willamowitz-Möllandorf y en el Akademischen Gymnasium, por resolución de 26 de mayo de 1911. Sus dos estancias en

Alemania, durante los cursos académicos de 1911-1912 y 1913-1914, supondrán una nueva experiencia vital para Bosch. No sólo quedará impresionado por la cultura y la sociedad alemanas lo que le convertirá en un apasionado germanófilo durante la Primera Guerra Mundial, y se mantendrá vinculado a investigadores, universidades y entidades científicas alemanas durante toda su vida profesional, como Leo Frobenius, Wilhem Unverzagt, Adolf Schulten, Gerhardt Rodenwaldt o Gerhard Bersu, sino que, tras comprobar la escasa preparación obtenida tras su paso por las universidades españolas, será en Berlín donde adquiera la formación que le permitirá encauzar su vida profesional, siendo discípulo, además de Willamowitz-Möllendorf, de Hubert Schmidt, Paul Friedländer, Diels, August Frickenhaus, Edward Meyer, Gustav Kossina y Hans Dragendorff, sin duda una gran parte de la élite en los estudios filológicos y arqueológicos sobre el mundo antiguo.

Poco después de su llegada a Berlín, una conversación con Willamowitz-Möllendorf le convenció de que con su nivel de preparación y el desarrollo alcanzado por los estudios sobre religión y mitología griegas en Alemania apenas podría conseguir realizar un trabajo menor de réplica en España de los niveles ya alcanzados en Europa. Sin embargo, el catedrático alemán le hizo ver que la ciencia prehistórica y la arqueología en España no sólo estaban poco desarrolladas, sino que algunas de las publicaciones científicas difundidas en Alemania, como los trabajos del marqués de Cerralbo, carecían de consideración académica, por lo que disponía de un campo virgen en el que podría aplicar con rapidez y provecho la formación que obtuviera en Berlín. Convencido, Bosch cambió sus objetivos iniciales, informando a la JAE de los trabajos que sobre arqueología clásica se proponía realizar. Durante esa primera estancia Bosch asimiló los elementos básicos sobre los que pivotaba la investigación arqueológica no sólo en el propio territorio alemán, sino en las misiones arqueológicas que el Instituto Arqueológico del Imperio Alemán mantenía en Italia, Grecia y el Próximo Oriente, puesto que la rica vida cultural de la capital incluía frecuentes conferencias sobre dichas expediciones y debates académicos restringidos en los que el joven pensionado español era muy bien recibido.

Bosch asimiló que la ciencia ha de vincularse a la sociedad que la genera a partir de tres principios esenciales: investigación, protección del patrimonio histórico-arqueológico y difusión de los resultados no sólo en el ámbito académico sino haciendo llegar el conocimiento a toda la población para aumentar su nivel cultural y la vinculación con el Estado, un principio que se había desarrollado en Europa tras el Congreso de Viena como fórmula para definir la transición de los estados-reino a los estados-nación y que en España apenas se había desarrollado hasta la pérdida de las colonias durante la crisis de 1898 cuando se inició el empleo del recurso a las glorias del pasado como Sagunto o Numancia a través de intervenciones arqueológicas para recomponer ideológicamente el país, factor que, por los mismos motivos identitarios, habían desarrollado nacionalistas catalanes como Enric Prat de la Riba y Josep Puig i Cadafalch cuando tras la fundación del Institut d'Estudis Catalans decidieron

acometer las excavaciones de la colonia griega de Emporion para dotar de una coartada clásica de procedencia mediterránea a los orígenes de la nación catalana superando el estadio interpretativo que hasta el momento fijaba dicho nacimiento en la Edad Media. Bosch comprendió también que la difusión del conocimiento debía vincularse al establecimiento de una red de museos territoriales con poder de ejecución de las tareas citadas en escala de proximidad con las áreas geográficas en las que se encuadraban, manteniendo los discursos expositivos principales para los grandes centros museográficos de carácter nacional. Tardará más de treinta años en conseguirlo, pero terminará aplicando dichos principios a la arqueología y la museografía de Cataluña.

Para aplicar el consejo de Willamowitz-Möllendorf, Bosch, que realizó viajes de estudio durante su pensionado a otras ciudades alemanas además de a Gran Bretaña, Francia, Dinamarca, Suecia, Noruega, Suiza e Italia donde estudió directamente las colecciones de los principales museos, se matriculó en la Universidad de Barcelona de las asignaturas de Arqueología y Numismática para completar los estudios de Historia, que aprobó en septiembre de 1912, a tiempo para matricular una tesis sobre *El problema de la cerámica ibérica* que leerá el 11 de octubre de 1913, poco después de obtener su segundo pensionado en Alemania el 13 de septiembre del mismo año. La publicación de su trabajo con el título *Zur Frage der iberischen Keramik* en la prestigiosa revista alemana *Memnon* le supuso el aval de los investigadores alemanes que vieron como su dilecto pupilo había conseguido, aplicando los principios de análisis tipológico y cronológico del material arqueológico aprendidos durante su estancia en Berlín, destrozando las vigentes tesis sobre la cerámica ibérica defendidas por los hispanistas y arqueólogos franceses que, como Pierre París o Salomon Reinach, defendían un origen mediterráneo para las producciones ibéricas vinculándolo en algunos casos al mundo micénico, mientras que Bosch consiguió demostrar no sólo su cronología avanzada, sino su indigenismo. Pero los investigadores españoles no vieron con buenos ojos su trabajo, que no sería publicado por la JAE hasta 1915, tras haber reconocido Edmond Pottier su valía en una comunicación ante la Académie des Inscriptions et Belles Lettres de París.

La segunda estancia en Alemania terminó bruscamente debido al inicio de la Primera Guerra Mundial. Bosch regresó a Madrid donde se puso a disposición de la JAE, iniciando una estrecha colaboración con la Comisión de Investigaciones Prehistóricas y Paleontológicas mientras se preparaba para el que era su principal objetivo: la obtención de una cátedra universitaria. Sin embargo, en Barcelona, su amigo Francesc Martorell i Trabal, secretario de la Sección Histórico-Arqueológica del Institut d'Estudis Catalans, convenció al gran mentor de la misma, Puig i Cadafalch, de la necesidad de llevar a cabo las intervenciones arqueológicas que la SHA patrocinaba desde 1908 aplicando métodos científicos, por lo que ambos consiguieron de Prat de la Riba, presidente de la Mancomunidad de Cataluña, el permiso para la organización de una "oficina de excavaciones", con el

nombre de Servei d'Investigacions Arqueològiques, el primer centro en España vinculado a la administración pública para la realización de intervenciones arqueológicas. Bosch Gimpera fue nombrado en septiembre de 1915 para dirigirlo y, aunque pasados unos pocos meses la relación con Martorell y Puig i Cadafalch se tornaría muy dura, lo cierto es que tras su llegada se produjo un impulso decisivo para la investigación prehistórica en Cataluña, el Bajo Aragón, Castellón y las Baleares, territorios en los que se excavaron múltiples yacimientos hasta la crisis provocada por la dictadura de Primo de Ribera en 1923, dando origen a la arqueología científica en Cataluña, pionera en el Estado, y a la que tan sólo podrá compararse años después la labor de la CIPP y la denominada Escuela de Madrid que dirigirá Hugo Obermaier Grad.

Una de las causas de las disensiones entre Bosch, Martorell y Puig, además de la negativa del primero a vincular la síntesis de sus trabajos a la idea política de la formación de una nación catalana, fue su perseverancia por conseguir una cátedra en la Universidad de Barcelona, centro que los nacionalistas catalanes consideraban un reducto del españolismo rancio, y frente al que organizaron los Estudios Universitarios Catalanes –en los que Bosch explicará prehistoria y protohistoria–, y al que negaban cualquier autoridad científica. Tras un intento fallido en 1915 debido a las presiones ejercidas desde Barcelona por el catedrático José Daurella Rull, que calificó a Bosch como próximo a Giner de los Ríos y a los postulados de la Institución Libre de Enseñanza, así como de separatista catalán, verdaderos anatemas para los conservadores miembros del tribunal que optaron por dejar la plaza vacante, Bosch conseguirá el 5 de abril de 1916 cubrir por oposición la vacante de la cátedra de Historia Universal Antigua y Media de la Universidad de Barcelona, de nuevo tras una serie de maniobras poco claras y de cruce de intereses personales, sociales y políticos en los que contó con el apoyo de tres miembros del tribunal: Rafael Altamira, conde de Cedillo; Antonio Vives Escudero y Antonio Ballesteros Beretta, fechándose el nombramiento oficial el 26 de mayo.

Bosch era consciente de su ingreso en una universidad precaria en recursos y desprestigiada socialmente, pero deseaba aplicar el modelo docente alemán basado en los seminarios, la investigación y las clases prácticas. Ya desde su primera clase el 2 de octubre de 1916, dejó muy claro a sus alumnos que no pensaba seguir las normas de los programas y que centraría sus clases en la explicación de temas de prehistoria, protohistoria y arqueología, siendo los dos primeros monográficos que impartió los dedicados a *La Cultura Ibérica* y la *Introducción al estudio de la historia de la cerámica griega*. Tuvo éxito, y para los alumnos que siguieron sus clases se abrió una nueva perspectiva al vincular las mismas con el trabajo de laboratorio en los locales del SIA instalados en el último piso del Palacio de la Diputación, actual sede de la Generalitat de Catalunya en la plaza de Sant Jaume de Barcelona, donde también se encontraba instalada la sede del IEC y de la Biblioteca de Catalunya. Los primeros alumnos, entre los que se encontraban Lluís Pericot, Alberto del Castillo y los

hermanos Elías y José de Calasanz Serra Ráfols, futuros catedráticos los tres primeros y conservador del Museo de Arqueología de Barcelona el cuarto, constituyeron el núcleo inicial del grupo de trabajo conocido como Escuela Arqueológica de Barcelona, que alcanzará su mayor influencia nacional e internacional durante las décadas de 1920 y 1930 hasta ser truncada en su evolución por la Guerra Civil y el exilio de Bosch. Durante esos años Bosch cimentará su prestigio entre la sociedad catalana a través de la impartición de conferencias que eran seguidas por un numeroso público; artículos explicando los resultados de sus excavaciones o temas diversos de prehistoria y arqueología en periódicos de gran tirada y difusión como *La Veu de Catalunya* y *La Publicitat*, y la edición de sus primeras obras de síntesis: *L'Edat de la Pedra* (1916); *Prehistoria catalana* (1919) y el primer volumen de su *Historia de Oriente* (1924-1925), textos que, entre otros, cimentarán su posición y serán empleados en la proyección internacional de su labor científica.

Pero Bosch, junto a otros jóvenes miembros del profesorado, como Joaquim Balcells, Tomás Carreras Artau y Jaume Serra Hunter, no se limitó a expresar sus quejas hacia el sistema, sino que inició una larga y prolongada lucha para intentar la transformación de la universidad española substituyendo el modelo docente francés basado en las clases magistrales por el anglosajón en el que se primaba la potenciación del trabajo práctico del alumno y las tutorías frente a la repetición nemotécnica de los temarios. Junto a los indicados y otros miembros del claustro, desempeñó un papel fundamental en las sesiones del II Congreso Universitario Catalán en 1918-1919, cuyas conclusiones, presentadas –y rechazadas– por Puig i Cadafalch, presidente de la Mancomunidad de Cataluña tras el fallecimiento de Prat de la Riba en 1917, como también lo serán por los sectores más conservadores del claustro universitario, incluían elementos tan determinantes por su novedad como eran los cambios en el proceso de selección y en las categorías del profesorado; sistemas de selección del ingreso de alumnos por facultades; reclamación de la realización de los estudios de doctorado en la Universidad de Barcelona, restringidos hasta la fecha a la Universidad Central en aplicación de la Ley Moyano de 1858 y sus ampliaciones posteriores; posibilidad de que los estudiantes organizaran sus itinerarios curriculares; supresión de los exámenes por asignaturas substituidas por dos pruebas de conjunto a lo largo de la carrera; potenciación de los seminarios, las clases prácticas y los trabajos de investigación; reorganización de las estructuras de las Facultades y del gobierno de la Universidad substituyendo los nombramientos nominales por procesos electivos, a los que se sumaba la reclamación de una paulatina introducción del catalán como lengua docente y de investigación.

Como es lógico, las propuestas indicadas generaron un amplio debate que se sumó a los intentos por parte del ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes César Silió y Cortés de conceder la autonomía a las universidades para que gestionaran sus propios planes de estudios, profesorado (con la salvaguarda del cuerpo de catedráticos) y recursos económicos, planes que aunque llegaron a ser

debatidos y aprobados en las Cortes y en el Senado, e incluso adoptados por algunos centros, fueron cercenados por la oposición de los sectores más conservadores de los sucesivos gobiernos de la última fase de la Restauración entre 1921 y 1923 y posteriormente durante la Dictadura. Pero Bosch y los renovadores no cejarán en su empeño y hasta 1930 generarán diversos documentos en los que plasmaban sus ideas sobre la reforma universitaria que deberán esperar a la proclamación de la República para ser aprobados y aplicados.

La Dictadura supondrá la paralización no sólo de la vida académica, sino también de la investigación arqueológica. Suprimida la Mancomunidad de Cataluña, el SIA pasó a depender de la Diputación de Barcelona, cuyo presidente, José María Milá y Camps, futuro conde del Montseny, contrario a la visión nacionalista que la investigación prehistórica había alcanzado bajo la dirección política de Puig i Cadafalch y de la SHA del Institut d'Estudis Catalans, rebajó al mínimo sus asignaciones, suprimiéndose la mayor parte de las intervenciones arqueológicas, entre ellas las dirigidas por Bosch en el Bajo Aragón que se habían centrado antes de 1923 en el poblado ibérico de San Antonio el Pobre en Calaceite; trasladó de forma ominosa las instalaciones del Servicio desde la sede del Palacio de la Diputación a unos locales inapropiados en el barrio de La Sagrera a las afueras de Barcelona; y redujo drásticamente el personal, por lo que durante la segunda mitad de la década de 1920 la investigación casi se paralizó, siendo de destacar durante esos años tan sólo el éxito alcanzado por las dos exposiciones sobre el Arte Antiguo en España que Bosch y sus colaboradores organizaron en el marco de la Exposición Universal de 1929 y la celebración en la ciudad del IV Congreso Internacional de Arqueología Clásica, que consiguió reunir en la misma a representantes de las academias de las potencias enfrentadas durante la Gran Guerra, como Pearson, Raymond Lantier, Eugène Albertini, Hugh Thomas, Gerhardt Rodenwaldt, Francesco Pellati o Antonio Taramelli. Una década en la que se trabajó también intensamente para dotar a Barcelona de un museo arqueológico moderno equiparable a las propuestas museográficas europeas, tarea en la que Bosch, con el apoyo intermitente del Ayuntamiento de Barcelona, se enfrentará a la Junta de Museos y especialmente al director del Museo de Arte y Arqueología de Barcelona, Joaquim Folch i Torres, lucha en la que éste último contará con el apoyo de Manuel Gómez Moreno y el influyente Centro de Estudios Históricos dependiente de la JAE y, pocos meses después de la proclamación de la República, con la del director general de Bellas Artes Ricardo de Orueta, vinculado al CEH y a Gómez Moreno, quienes también maniobrarán para dejar a Bosch Gimpera al margen de las discusiones para la aprobación —y posterior aplicación— de la Ley de Patrimonio Artístico de 1933 impulsada por el ministro Fernando de los Ríos.

La cuestión del museo no se resolverá hasta 1932, con la República y la instauración de la Generalitat de Catalunya, cuyo consejero de Cultura, Buenaventura Gassol, amigo de Bosch, le

apoyará para conseguir la cesión del Palacio de las Artes Gráficas de la Exposición Universal de 1929 como sede del nuevo Museo de Arqueología, inaugurado el 3 de noviembre de 1935 y al que se trasladaron tanto las colecciones del Museo provincial de Antigüedades instalado en 1877 en la capilla de Santa Ágata, como las arqueológicas del Museo de Arte y Arqueología del parque de la Ciudadela, puesto que el edificio del Arsenal en que se encontraban fue cedido por el Ayuntamiento en dicha fecha para albergar la sede del Parlamento de Cataluña. Bosch fue nombrado director del Museo, cargo que ocupará hasta enero de 1939 cuando abandone Barcelona camino de Francia y el exilio. La instalación del nuevo equipamiento siguió las directrices de la museografía europea, empleando un gran número de componentes didácticos como la reconstrucción de edificios, las maquetas y los dioramas, para facilitar la comprensión del discurso expositivo a los visitantes. Bosch conseguirá también aunar los principios de difusión con los de conservación e investigación que había conocido en Alemania al convertir el Museo en la sede del SIA del IEC y, desde 1937, del Servicio de Excavaciones y Arqueología de la Generalitat de Catalunya, y trasladar también a dicha sede el Seminario de Prehistoria e Historia Antigua de la Universidad de Barcelona, facilitando así una docencia eminentemente práctica que será recordada por alumnos como Joan Maluquer de Motes o el poeta Salvador Espriu.

La caída de la Dictadura de Primo de Ribera en 1930 significó el inicio de una nueva etapa en el Servicio de Investigaciones Arqueológicas dependiente de nuevo del Institut d'Estudis Catalans que contará con el apoyo de la Generalitat desde el año siguiente. Aunque las tensiones de Bosch con Puig i Cadafalch y Martorell no sólo no desaparecerán sino que se incrementarán como resultado de la situación política y de los intentos por capitalizar los réditos sociales y académicos de la investigación, lo cierto es que hasta el verano de 1936 se desarrolló una intensa labor de catalogación de monumentos y excavación de yacimientos arqueológicos, aunque Bosch, centrado en la vida universitaria, participará muy poco en los trabajos de campo.

Ello no significa, sino todo lo contrario, que el papel de Bosch como un referente en la investigación prehistórica europea –es decir, mundial- disminuyera, sino todo lo contrario. Su fama como erudito le llevará a impartir durante las décadas de 1920 y 1930 conferencias por toda España, y a realizar viajes de estudio y docentes a Portugal (1920-1921), Alemania (1921, 1927, 1930), Francia (1921, 1923, 1924, 1926, 1928, 1931), Bélgica (1923), Gran Bretaña (1925, 1932) Suiza (1926, 1931), Italia (1921, 1926, 1928), Holanda (1927) o Grecia (1928) por citar los de mayor duración. En 1926 la Académie des Inscriptions et Belles Lettres le concedió un premio en reconocimiento de sus trabajos de sistematización y síntesis del neolítico en España y Francia, trabajos que presentará en 1927 en el Congreso del Instituto Internacional de Antropología celebrado en Ámsterdam y que fueron no sólo reconocidos, sino aceptados y seguidos durante mucho tiempo. En diciembre de 1927 será nombrado

Ehremförder de la Comisión Romano-Germánica del Instituto Arqueológico Alemán, y el mismo año participará como experto en la Comisión que evaluó la autenticidad del yacimiento de Glozel, cerca de Vichy, determinando la falsedad de los materiales encontrados, sin duda uno de los mayores intentos de fraude científico de la primera mitad del siglo XX, y cuyas conclusiones dividieron a la opinión pública en *glozelistas* y *anti-glozelistas*, siendo uno de los más importantes en Cataluña entre los primeros Antoni Rovira i Virgili, lo que le costó un duro enfrentamiento con Bosch desde las páginas de la prensa.

El prestigio de Bosch fue necesario para organizar, a raíz del Congreso Internacional de Arqueología Clásica de Barcelona en 1929, el denominado *Comité de los Cinco* en el que participaron también Lantier, Bersu, Unverzagt y Obermaier, quienes en octubre de 1930, reunidos en Berlín durante la conmemoración del centenario del Instituto Arqueológico Alemán, acordaron promover un congreso internacional de Prehistoria separado de los de Arqueología, idea que se acabó de concretar en Saint Germain-en-Laye el 24 y 25 de febrero de 1931 con la participación también de Roland Vaufrey y John Myres, de la que surgió la convocatoria –realizada por Bosch– de una reunión constituyente en el Museo Histórico de Berna los días 28 y 29 de mayo de 1931 bajo su presidencia en la que se aprobó la creación del Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (CISPP) cuya primera reunión tuvo lugar en Londres durante el mes de agosto de 1932, una asociación de la que en la actualidad es continuadora la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (UISPP). El mismo año se publicará la que ha sido considerada como su obra fundamental, la *Etnología de la península Ibérica*, editada gracias al mecenazgo de Francesc Cambó.

La instauración de la República comportará grandes cambios para la Universidad de Barcelona. El 14 de abril de 1931, Francesc Macià, tras proclamar la República Catalana –que sería substituida horas después por la Generalitat de Catalunya tras las presiones del Gobierno provisional– designó una comisaria encargada de dirigir la Universidad y adaptarla a las propuestas del Congreso Universitario de 1918-1919. Una de las primeras medidas, el 16 de abril, fue autorizar la impartición de la docencia en catalán, a la que se unió la designación de una Junta de delegados de las distintas Facultades para iniciar la redacción de un Estatuto de Autonomía. El ministro Marcelino Domingo aprobó dichas medidas el 18 de abril aunque el estado recuperó las riendas de la institución mediante decreto el 9 de mayo. El rector Enric Soler i Batlle dimitió y el Claustro eligió por votación – y primera vez en su historia– al nuevo rector en la persona del decano de la Facultad de Filosofía y Letras Jaume Serra Hunter, quien fue nombrado 17 de junio de 1931.

Para substituirle, el Ministerio designó directamente el mismo día a Bosch Gimpera como nuevo decano, cargo que tan sólo aceptó tras la ratificación de la Junta de Facultad. Había llegado el momento de poner en marcha las reformas largo tiempo incubadas por quienes deseaban la

transformación de la enseñanza superior en España. Como prueba, del gobierno de la República concedió el 15 de septiembre de 1931 la autonomía a las Facultades de Filosofía y Letras de las universidades de Barcelona y Madrid y los cambios se precipitaron. Bosch aplicó su ideario con la ayuda de Balcells y Joaquim Xirau, se reformaron los planes de estudio, se organizaron los seminarios y se modificó el sistema de exámenes. Además, se creó una cátedra en la Sección de Lenguas y Literatura Románicas para Pompeu Fabra quien organizó la docencia de la lengua catalana con la ayuda de Jordi Rubió, Manuel de Montoliu, Ramon d'Alòs, Joan Coromines, Ramon Aramon y Marçal Olivar, y se procedió a la contratación directa de nuevo profesorado atrayendo profesionales de reconocido prestigio fuera del sistema funcionarial. Los problemas, sin embargo, no habían hecho más que comenzar.

Tras una fuerte discusión se aprobó en las Cortes en 1932 el Estatuto de Autonomía de Cataluña, en cuyo artículo 7 se preveía la posibilidad de que la Generalitat organizase una universidad diferente de la del Estado, o bien que se concediera un Estatuto de Autonomía a la Universidad de Barcelona, teniendo en cuenta en todo momento el problema del coste de la dualidad y también las agrias discusiones a costa del bilingüismo y la pretendida preeminencia del catalán sobre el castellano en las aulas, extremo que exacerbaba de forma transversal y con independencia de posición a amplios sectores de la clase política. Bosch, a través de su amigo el consejero Gassol, consiguió convencer a Macià de que el Estatuto de Autonomía era la mejor opción, y éste, a su vez, pactó dicha vía con Azaña. Tras muchas discusiones, el 1 de junio de 1933 se aprobó la concesión de la Autonomía, nombrándose un Patronato elegido de forma paritaria por los gobiernos de la República y la Generalitat, siguiendo el modelo de los patronatos universitarios anglosajones, para elaborar el redactado del Estatuto y ejercer la gobernanza de la Universidad. Presidido por Pompeu Fabra e integrado por Domingo Barnés, Joaquim Balcells, Cándido Bolívar, Américo Castro, Antonio García Banús, Gregorio Marañón, August Pi i Sunyer, Antoni Trias i Pujol, Josep Xirau i Palau i el rector Serra Hunter, el Patronato se constituyó el 18 de julio de 1933, dando inicio seguidamente a los debates para redactar el Estatuto que sería culminado el 17 de agosto y aprobado por el Consejo de Ministros y publicado el 8 de septiembre, apenas unas semanas antes de la caída del gabinete de Azaña.

Pero el contenido del Estatuto ahondó las diferencias en el seno de la universidad, dividiéndola entre contrarios y partidarios del Patronato. El problema era que si bien la primera opción indicaba que los patronos se limitarían a redactar una norma integradora que diera respuesta a las reivindicaciones de los renovadores y satisficiera también a los conservadores, en realidad diseñó una estructura en la que asumía todos los poderes ejecutivos, situándose por encima en nivel de decisión del rector y de la Junta de Gobierno, limitando el papel del rector al de simple vocal del Patronato sin poder acceder a los cargos de presidente o secretario del mismo. Dicho de otro modo,

la tan deseada Autonomía universitaria había quedado atrapada en los intereses políticos de los gobiernos del Estado y la Generalitat que iban a controlar la Universidad a través de los patronos que habían nombrado. Serra Hunter, disconforme, dimitió el 24 de septiembre y, tras rechazar las presiones para que continuara en el cargo, su renuncia se confirmó el 18 de octubre de 1933. Se convocaron elecciones para sustituirlo y el 13 de diciembre el Claustro eligió por abrumadora mayoría a Bosch Gimpera como nuevo rector.

Nada más acceder al cargo, Bosch se encontró ante la tesitura de intentar gobernar una institución en la que el Patronato se había arrogado el poder y en la que los opositores a la prepotencia mostrada eran cada vez más numerosos, procedentes tanto de los alumnos que no se adaptaban a nuevas normas como la supresión de la matrícula libre o el aumento de las clases prácticas obligatorias, como del profesorado más intransigente que expresó su disconformidad a través del conocido como *Manifiesto de los 41*, dado a conocer oficialmente el 24 de enero de 1934, en el que reclamaban la disolución del Patronato y la redacción de un nuevo Estatuto por el Claustro. Pese a todo, se introdujeron importantes reformas como los Estudios universitarios para obreros; la reforma y ampliación del sistema de becas; la Universidad radiada como mecanismo de extensión universitaria; la reforma de los planes de estudio; la adecuación de los edificios creando bibliotecas especializadas, laboratorios y seminarios, e incluso el adecentamiento de los jardines, proyectándose otras como los museos monográficos o las residencias para estudiantes.

Sin embargo, la oposición aprovechará la presencia de Bosch y de otros miembros del Patronato en el Palacio de la Generalitat durante la proclamación de Companys el 6 de octubre de 1934 para intentar acabar con el Estatuto y las reformas académicas –y especialmente catalanistas– que enervaban a los gobiernos conservadores. Por orden del juez militar fueron detenidos el 27 de octubre y encarcelados en los barcos-prisión *Ciudad de Cádiz* y *Uruguay*, Bosch Gimpera, Pompeu Fabra, Antoni Trias y Josep Xirau, acusados de apoyo a la sublevación del gobierno catalán. La autonomía fue suspendida, Bosch cesado como rector y sustituido por uno de los más férreos detractores de la autonomía, José Mur Aínsa, dando comienzo un proceso de involución de las reformas ya en marcha. La detención de Bosch Gimpera causó honda impresión en los círculos académicos europeos, y especialmente en Francia. Un gran número de profesores, encabezados por Raymond Lantier y Albert Grenier se dirigieron al gobierno francés para que presionara al español y consiguiera su libertad. De hecho, la ausencia de pruebas y la consecución de los fines perseguidos por el ministro Villalobos fueron suficientes para decretar la libertad de Bosch y de los otros encausados el 11 de diciembre, aunque no se les repuso en sus cargos.

En el período comprendido entre enero de 1935 y las elecciones de febrero de 1936, el prestigio del Patronato debido a la actitud del Gobierno de la República en su contra no hizo sino

crecer, así como el de aquellos que habían sido encausados como consecuencia de defender los principios de la Autonomía universitaria, sumándose a quienes felicitaban a Bosch por su gestión incluso antiguos oponentes como Puig i Cadafalch, quien entendía que su supresión era una parte más de los ataques contra la autonomía de Cataluña. Tras la victoria del Frente Popular, Bosch recuperó el cargo de rector el 19 de febrero de 1936, pero aunque tanto su labor como la del Patronato se encaminaron a recuperar el tiempo perdido, el inicio de la Guerra Civil lo hizo imposible.

Tras el fracaso de la sublevación militar y a raíz de la revolución social desencadenada en Barcelona, el Patronato renunció a sus funciones, asumiendo Bosch la dirección única de la Universidad como comisario-rector. Hasta septiembre de 1937 en que se restablecerá la situación por orden del Gobierno de la República, Bosch hará frente a la formación de comités de depuración de funcionarios y personal laboral; impedirá la ocupación del centro por grupos extremistas; intentará mantener el funcionamiento de la docencia y de la investigación y potenciará la vinculación con la Generalitat transformando nominalmente la Universidad Autónoma en Universidad de Cataluña. Durante la guerra, Bosch se implicó de forma activa en defensa de la República, convencido de que tan sólo su triunfo militar permitiría el mantenimiento de la autonomía de Cataluña y haría posible las reformas universitarias. Se implicará por tanto en actos políticos y sociales, como las manifestaciones en apoyo de la URSS, la defensa de Madrid, la crítica por el bombardeo alemán de Almería, la protesta por la ejecución del rector de la Universidad de Oviedo por los militares, o los mítines de los sindicatos docentes. También, y aprovechando sus viajes profesionales al extranjero, especialmente a Francia y Gran Bretaña, llevará a cabo misiones confidenciales por encargo del presidente Manuel Azaña para sondear la postura de los gobiernos francés y británico en relación a un acuerdo de paz para poner fin a la guerra.

Tras los llamados *Fets de Maig* de 1937, Bosch, militante del partido catalanista Acció Catalana Republicana dirigido por Lluís Nicolau d'Olwer, aceptó, a propuesta de Companys, formar parte del Gobierno de la Generalitat como consejero de Justicia desde el 1 de junio, cargo que ocupará hasta el final de la guerra. Su actuación política destaca en la fase de descomposición del gobierno durante la última etapa de la guerra. Católico practicante, propugnará el restablecimiento de la libertad de culto en la retaguardia republicana siguiendo la línea marcada por Manuel de Irujo; llevará a cabo el inventario de la destrucción del patrimonio inmueble y artístico eclesiástico en Cataluña con la ayuda de Josep Andreu i Abelló; reformará el sistema de prisiones mejorando las condiciones de detención de los presos; se opondrá con firmeza a los excesos y ejecuciones sumarias llevadas a cabo por el Servicio de Información Militar (SIM) y de los tribunales establecidos en Barcelona por orden del Gobierno de Negrín vulnerando las competencias estatutarias de la Generalitat, e intentará conseguir, aunque sin éxito, que Companys actuase con mayor firmeza en

defensa de los intereses de Cataluña. Tras abandonar Barcelona el 24 de enero de 1939 junto a los funcionarios de su departamento, se opondrá, al igual que Carles Pi i Sunyer, a la entrega del tesoro artístico catalán acumulado bajo supervisión técnica en los depósitos de Viladrau, Perelada, Agullana y Dosrius al gobierno de la República, así como de los recursos económicos en poder del gobierno catalán, aunque sin éxito.

Formando parte del séquito de los presidentes Companys y José Antonio Aguirre, Bosch cruzará la frontera francesa el 4 de febrero de 1939, dando inicio a un exilio del que no retornaría nunca. Tras permanecer unas semanas en Perpignan para prestar ayuda a los refugiados que se agolpaban en los campos de internamiento, consiguiendo sacar de allí a algunos de ellos gracias a sus contactos políticos y profesionales en Francia, se trasladó a París y posteriormente a Gran Bretaña, instalándose en Oxford junto al médico también exiliado Josep Trueta. Con Carles Pi i Sunyer ejerció la representación de la Generalitat ante el gobierno británico, elaborando diversos informes técnicos y políticos sobre la protección del patrimonio artístico durante la guerra; la acción de la consejería de Justicia y el sistema de prisiones y la actuación política de la Generalitat para contrarrestar el predominio en los círculos diplomáticos de la propaganda franquista, además de otros dirigidos, por ejemplo a la Oficina Internacional de Museos en defensa de su actuación personal en el Museo Arqueológico durante el conflicto debido a las calumnias vertidas en su contra por la prensa franquista en Barcelona durante 1939. Profesionalmente, aunque fue invitado a redactar los textos de sus conferencias en las prestigiosas *Rhind Lectures* de Edimburgo por encargo de Vere Gordon Childe; impartió la prestigiosa *Sir John Rhys Memorial Lecture on Celtical Archaeology* en la British Academy, trabajó en el Ashmolean Museum de Oxford y dictó clases en diversos centros de la Universidad de Oxford, no pudo consolidar su situación personal pese al apoyo de investigadores como J.A.R. Munro e Isobel Henderson debido a las restricciones impuestas por el inicio de la Segunda Guerra Mundial; los bulos sobre su connivencia con anarquistas y comunistas durante la contienda, y los intereses de diversos sectores de los prehistoriadores británicos por no acoger en posiciones de prestigio a refugiados europeos, manteniendo así los puestos académicos libres para cuando finalizase el conflicto mundial y fuesen desmovilizados los investigadores británicos.

Sin futuro profesional en Gran Bretaña, prestó su apoyo a la constitución del Consell Nacional de Cataluña el 19 de julio de 1940, integrado por Pi i Sunyer, Josep Maria Batista i Roca, Josep Trueta, Fermí Vergés, Ramón Parera y el propio Bosch Gimpera, pero decidió emigrar a América, embarcando con destino a Panamá y Colombia el 4 de agosto con el apoyo del SERE. Sin embargo, las expectativas profesionales en Bogotá fracasaron y, ante su grave situación económica pidió ayuda a la JARE a través de Andreu i Abelló, miembro de la delegación en México del organismo de ayuda a los refugiados españoles. Con el apoyo de Abelló e Indalecio Prieto, Bosch obtuvo

promesas laborales de Alfonso Reyes, presidente del Colegio de México y de Pedro Martínez del Río, por lo que se trasladó a México con su familia, desembarcando en Acapulco el 17 de marzo de 1941 en el que sería el inicio de su segunda vida personal y profesional.

Entre 1941 y 1948, Bosch, nacionalizado ciudadano mexicano, consolidó su posición académica trabajando como docente en el Colegio de México, la Universidad Nacional Autónoma y el Instituto Nacional de Antropología e Historia, aunque no abandonó su actividad política representando en México la posición de Acción Catalana Republicana vinculado tanto al Consell de Londres como integrante de la Junta Española de Liberación organizada por Indalecio Prieto, aunque se distanció de la acción política en 1944, manteniendo por el contrario una gran actividad cultural en los círculos de los catalanes exiliados. Su regreso al primer plano de la vida científica internacional se produjo el 2 de febrero de 1948 al ser nombrado, a propuesta del director Julian Huxley, a quien había conocido en Guatemala y México en noviembre de 1947, director de la División de Filosofía y Ciencias Humanas de la UNESCO con sede en París, cargo que ejercerá hasta 1952, renunciando a su renovación, pactada el 16 de diciembre del mismo año, debido a la aceptación del ingreso de España en dicho organismo, rompiendo así el aislamiento internacional del régimen de Franco establecido por la ONU años antes, y que en el marco de la Guerra Fría había dejado de tener sentido, y por solidaridad con la dimisión de su amigo y director del organismo el mexicano Jaime Torres Bodet. El paso de Bosch por la UNESCO tiene dos puntos culminantes: la organización de la obra *Historia de la Humanidad* promovida por la institución, y la creación del Consejo Internacional de la Filosofía y las Ciencias Humanas (CIPSH) como organismo aglutinador de las organizaciones dedicadas a la investigación científica. Tras su retorno a México Bosch se dedicó especialmente a la investigación científica, retomando el contacto con sus antiguos discípulos, como Lluís Pericot, e implicándose en la actividad de organismos como la UISPP –en cuya integración en el CIPSH tuvo un papel determinante–; los Congresos Internacionales de Americanistas o los Congresos Internacionales de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, de los que llegará a ser secretario ejecutivo junto a su gran amigo Paul Rivet. Hasta su fallecimiento en Ciudad de México el 9 de octubre de 1974, desarrolló una intensa labor profesional con frecuentes viajes a Europa y Estados Unidos para mantenerse informado de las últimas novedades en la investigación de la prehistoria, dedicando sus esfuerzos a la elaboración de obras de síntesis como sus últimos trabajos: *Prehistoria de Europa* (1974) y *Paleontología de la Península Ibérica* (1974), que se sumaron a otros como de gran éxito como *El problema indoeuropeo* (1960) y *La América precolombina* (1971). Bosch destacará también como pensador de la estructura política que debía asumir España tras el fin del régimen de Franco, defendiendo una visión federalista del Estado con un fuerte protagonismo de las nacionalidades históricas, pero rechazando cualquier opción independentista.

Bibliografía del autor: *L'Edat de la Pedra*, Barcelona, Consell de Pedagogia de la Diputació de Barcelona, 1916; *Prehistoria catalana*, Barcelona, Editorial Catalana, 1919; *Historia de Oriente, I*, Barcelona, Sucesores de Juan Gili, 1926-1928; *Historia de Oriente, II*, México, UNAM, 1947-1951; *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, Alpha, 1932; *L'art grec a Catalunya*. Barcelona, ADAC, 1937; *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España*, México, Imprenta de la Universidad de México, 1944-1945; *Història de Catalunya* (con Ferran Soldevila). México, Catalonia, 1946; *El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España* (1958); *El problema indoeuropeo*, México, Dirección General de Publicaciones, 1960; *Todavía el problema de la cerámica ibérica*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1958; *Cataluña, Castilla, España*, México, Ediciones de las Españas, 1960; *L'Amérique avant Christophe Colom. Préhistoire et hautes civilisations*, París, Payot, 1967; *La América precolombina* (1971); *Prehistoria de Europa*, Madrid, Istmo, 1974; *Paletnologia de la Península Ibérica*, Graz, Akademische Druck, 1974; *La América pre-hispánica*, Barcelona, Ariel, 1975; *España*, Barcelona, Edicions 62, 1978; *Memòries*, Barcelona, Edicions 62, 1980; *Les Indo-Européens: problèmes archéologiques*. París, Payot, 1980; *El problema de las Españas*, Málaga, Algazara, 1996.

Bibliografía sobre el autor: BOSCH GIMPERA, Pedro; OLIVAR BERTRAND, Rafael, *Correspondència*, Barcelona, Proa, 1978; BOSCH ROMEO, Teresa, *Pedro Bosch Gimpera, la contribución humanista de un científico*, México, Instituto de Cultura Superior, 1993; BOSCH ROMEO, Teresa, *Conversaciones en torno a don Pedro Bosch Gimpera*, México, 1999; COMAS, Juan (ed.), In Memoriam Pedro Bosch Gimpera 1891-1974, México, UNAM, 1976; CORTADELLA, Jordi, "Historia de un libro que se sostenía por sí mismo: la Etnología de la Península Ibérica de Pere Bosch Gimpera", en: Bosch Gimpera, P., *Etnología de la Península Ibérica*, Pamplona, Urgoiti, 2003, pp. I-CCXIV.; DÍAZ-ANDREU, Margarita, "Arqueólogos españoles en Alemania en el primer tercio del siglo XX. Los becarios de la Junta de Ampliación de Estudios: Bosch Gimpera", *Madrider Mitteilungen*, 37, 1996, pp. 205-224; GRACIA ALONSO, Francisco: "La depuración del personal del Museo Arqueológico de Barcelona y del Servicio de Investigaciones Arqueológicas después de la Guerra Civil (1939-1941)", *Pyrenae*, 33-34, 2002-2003, pp. 303-343; GRACIA ALONSO, Francisco; "Pere Bosch Gimpera i la formació de l'Escola de Barcelona", en: *L'Arqueologia a Catalunya durant la República i el franquisme (1931-1975)*, Mataró, Museo de Mataró, 2003, pp. 31-92; GRACIA ALONSO, Francisco, "Pere Bosch Gimpera. Un républicain espagnol à l'UNESCO", en: *60 ans d'histoire de l'UNESCO*, París, UNESCO, 2007, pp. 149-155; GRACIA ALONSO, Francisco, "Pere Bosch Gimpera y la Escuela Arqueológica de Barcelona (1916-1939) a partir de las fuentes documentales de correspondencia", en: *S'écrire et écrire sur l'Antiquité. L'apport des correspondances à l'histoire des travaux scientifiques*, Grenoble, 2008, pp. 341-362 ; GRACIA ALONSO, Francisco, *La arqueología durante el primer franquismo (1939-1956)*, Barcelona, Bellaterra, 2009; GRACIA ALONSO, Francisco, "Joan Maragall y Pere Bosch Gimpera (1910-1911), una amistad en torno a la traducción de los Himnos homéricos", *Pyrenae*, 41-2, 2010, pp. 121-181.; GRACIA ALONSO, Francisco, *Pere Bosch Gimpera. Universidad, Política, Exilio*. Madrid, Marcial Pons, 2011; GRACIA ALONSO, Francisco, "Pere Bosch Gimpera. Deconstruyendo un mito para establecerlo de nuevo". *Cercles d'Història Cultural*, 14, 2011, pp. 173-201.; GRACIA ALONSO, Francisco, "Pere Bosch Gimpera. L'exili britànic (1939-1940)". *Butlletí de la Societat Catalana d'Estudis Històrics*, XXIV, 2013, pp. 457-536.; GRACIA ALONSO, Francisco, *Pensar la Universitat. Escrits de Pere Bosch Gimpera*. Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2015; GRACIA ALONSO, Francisco, "La diffusion de la recherche archéologique espagnole en France. Raymond Lantier et les cours à l'École du Louvre, 1939-1943", *Pour une histoire de l'archéologie XVIIIè siècle -1945. Hommage Éve Gran Aymerich*. París, 2015; GRACIA ALONSO, Francisco; FULLOLA, Josep Maria, "Pere Bosch Gimpera y Juan Cabré. La pugna por el control de las excavaciones en San Antonio de Calaceite y el Bajo Aragón (1914-1916) y su influencia en la creación del Servei d'Investigacions Arqueològiques del Institut d'Estudis Catalans", *Pyrenae*, 39-1, 2008, pp. 129-174; GRACIA ALONSO, Francisco; FULLOLA, Josep Maria; VILANOVA, Francesc, 57 anys i 7 dies. Correspondencia de Pere Bosch Gimpera a Lluís Pericot (1916-1974). Barcelona, Universitat de Barcelona/Fundació Bosch Gimpera, 2003; MEDEROS, Alfredo, "El joven Bosch Gimpera y la primera estructuración de la Prehistoria en España", *BSAA*, LXV, 1999, pp. 9-28; PERICOT, Lluís, "El profesor Pedro Bosch

Gimpera y su escuela. Medio siglo de recuerdos", en: *A Pedro Bosch Gimpera en el septuagésimo aniversario de su nacimiento*, México, UNAM, 1963, pp. 361-368; PERICOT, Lluís, *Medio siglo de prehistoria hispánica*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1964; PERICOT, Lluís, "Algunos de mis recuerdos de Bosch Gimpera", en: J. Comas (ed.), *In Memoriam Pedro Bosch Gimpera 1891-1974*, México, UNAM, pp. 23-37; PI i SUNYER, Carles, *Viure el primer exili: cartes britàniques de Pere Bosch Gimpera i Carles Pi i Sunyer*, Barcelona, Fundació Carles Pi i Sunyer d'Estudis Autònòmics i Locals, 2004; RIPOLL, Eduardo, "Necrologías. Prof. Don Pedro Bosch Gimpera", *Ampurias*, 36-37, 1974-1975, pp. 277-326.; SANS PUIG, Josep Maria, *Pere Bosch Gimpera*, Barcelona, Columna, 1994; SANMARTÍ, Joan, *L'Escola Catalana d'Arqueologia i l'estudi dels ibers*, Barcelona, IEC, 2011; SOBREQÜÉS, J.; PELÁEZ, M.; VILANOVA, F.; SORIANO, M., *Epistolari de Francesc Martorell i Trabal i de Pere Bosch i Gimpera amb Ramon d'Abadal i de Vinyals amb Ferran Valls i Taberner, 1908-1931*, Barcelona, PPU, 1991.

